

RESEÑAS

PAULA SENEJKO

MAESTRÍA EN POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA CIENCIA Y
LA TECNOLOGÍA-UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

La presencia de un Estado regulador y distributivo en el campo de las políticas de ciencia, tecnología e innovación promueve la interpelación de los actores, las instituciones y, también, de las propias disciplinas respecto a qué tipo de ciencia se genera, cómo, dónde y para quién. En este cuestionamiento, la universidad desempeña un rol central no sólo por ser el espacio privilegiado de la generación de conocimiento, sino también a partir de sus funciones de docencia y extensión.

Universidad pública y desarrollo. Innovación, inclusión y democratización del conocimiento plantea la articulación de categorías que lograron confluír en la última década a partir de la centralidad del Estado, en el marco de la instauración de un modelo político de crecimiento con inclusión social.

Para iniciar la lectura, Glenn Postolski y Patricia Funes refieren en el prefacio al reposicionamiento de la universidad a partir de un Estado presente y, con ello, la generación de nuevas relaciones entre los tres actores a los que se refería Jorge Sábato (1975) en su famoso triángulo: sistema científico, gobierno y sector productivo. En este sentido, destacan el rol social de la universidad y, consecuentemente, el aumento de actividades orientadas a la vinculación con otros actores. En este plano, señalan la articulación entre la Facultad de Ciencias Sociales y el sindicato de docentes FEDUBA para la implementación del Programa en Investigación, Transferencia y Desarrollo en la Universidad Pública, desde donde se propiciaron algunas reflexiones de este libro.

En la misma línea, la introducción “El aporte de la universidad a los procesos de democratización y desarrollo”, a cargo de los compiladores Sebastián Mauro, Damián Del Valle y Federico Montero, refiere a un cambio en el modelo de desarrollo a partir de considerar el “crecimiento con inclusión” y destaca un replanteo en las agendas de investigación, la apertura de

LA UNIVERSIDAD Y SU ENTORNO

RESEÑA A MAURO, SEBASTIÁN; DEL VALLE, DAMIÁN Y MONTERO, FEDERICO (COMPS.) (2015).

*UNIVERSIDAD PÚBLICA Y DESARROLLO.
INNOVACIÓN, INCLUSIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN
DEL CONOCIMIENTO.*

BUENOS AIRES: IEC-CONADU Y CLACSO.

los espacios de producción de conocimientos y la creación de instituciones y políticas orientadas a la atención de demandas sociales.

El libro se estructura en tres partes. La primera sección, “Innovación, desarrollo y políticas científicas” consta de cinco capítulos: “Globalización, desarrollo y densidad nacional” de Aldo Ferrer; “La cultura científico-tecnológica argentina en contexto democrático: tres etapas”, de Diego Hurtado; “Gobernar de mano de la ciencia” de Betiana Ridel y Gabriela Trupia; “Universidad y Sociedad. Del modelo lineal a la innovación para el desarrollo inclusivo y sustentable” de Facundo Picabea y Santiago Garrido y, por último, “La universidad en el marco de las políticas públicas para el desarrollo” de Oscar Galante.

En esta parte, se presentan reflexiones para la construcción de un sendero propio de desarrollo. Aldo Ferrer deja como legado la necesidad de la cooperación de los países latinoamericanos en pos del fortalecimiento de densidades nacionales propias. Diego Hurtado plantea la hipótesis de que las instituciones aprenden en democracia (pp. 36), analizando las dinámicas institucionales en el sector argentino de la ciencia y la tecnología en tres etapas, en las que destaca la contribución de los gobiernos kirchneristas para la resignificación del sentido social y económico de la ciencia y la tecnología (pp. 44). Betiana Ridel y Gabriela Trupia proponen una reflexión sobre la relación entre ciencia y política y el rol de los científicos. Plantean un corrimiento del modelo normativo

RESEÑAS

hacia una ciencia adaptada al contexto social. En tanto, Facundo Picabea y Santiago Garrido cuestionan los supuestos deterministas, lineales y universalistas que continúan presentes en las políticas científico-tecnológicas orientadas hacia la transferencia. Por último, Oscar Galante pone en juego tanto los contenidos como los valores que se generan en la universidad y señala ejemplos de articulación de las universidades con el INTI para el trabajo en territorio con sectores vulnerables.

La segunda parte está compuesta por cuatro artículos: “Universidad y desarrollo. Las políticas públicas de ciencia y técnica y sus relaciones con la democratización de la investigación” de Martín Unzué; “La universidad como derecho de los ciudadanos y del pueblo” de Eduardo Rinesi; “Las universidades y el CONICET, una sociedad para el conocimiento” de Roberto Salvarezza y “Una universidad para un modelo de desarrollo” de Jorge Aliaga.

Unzué se refiere a la democratización de la universidad no sólo como la posibilidad de acceso al gobierno y representatividad de los distintos sectores de la comunidad universitaria, sino también a partir de su apertura y acercamiento a la sociedad y el entorno. Esta aproximación se visualiza en las prácticas de extensión y voluntariado; desde la enseñanza, en políticas que facilitan el acceso y permanencia de primeras generaciones de universitarios, pero también en la promoción de nuevos modos de producción de conocimientos orientados al desarrollo social y económico (aunque atendiendo las singularidades del contexto científico-tecnológico argentino y de cada institución universitaria).

A estos aspectos que plantea Unzué, que buscan romper con la concepción de universidad amurallada y reproductora de una tradición elitista, Eduardo Rinesi agrega la revisión de las prácticas de docencia e investigación y propone revalorizar la docencia de grado. Señala que la figura del docente-investigador (instaurada en la década de 1990 a partir del Programa de Incentivos) invirtió los roles e hizo que el docente pasara a definirse sólo como investigador, que la docencia se presentara como una



LOS ARTÍCULOS REUNIDOS RECUPERAN EXPERIENCIAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS ORIENTADAS AL DESARROLLO NACIONAL.

carga extra a sus actividades y que se priorizara el posgrado con respecto al grado. Para Rinesi, ser consecuente con la idea de pensar a la educación como la posibilidad de construir sujetos de derechos, debe significar también una revalorización de las tareas docentes.

Salvarezza se refiere a la estrecha relación entre el CONICET y las universidades. Ambas instituciones comparten proyectos, investigadores, becarios e institutos, por lo cual las políticas impulsadas por CONICET indefectiblemente impactan en las universidades. Señala el crecimiento del sector científico-tecnológico en la última década y destaca los impulsos del CONICET por orientarse hacia las actividades de transferencia y no sólo a la excelencia científica.

Aliaga centra la discusión en la política económica y plantea que el rol que debe tener la universidad para el desarrollo del país depende del modelo de desarrollo que se pretende impulsar. Destaca que para sostener un modelo de desarrollo basado en la ciencia y la tecnología, la universidad debe formar recursos humanos en todas las disciplinas para ser absorbidos no sólo por el CONICET, sino también por la estructura productiva, la educativa, la administrativa y la de servicios, o bien para la popularización de la ciencia.

La tercera y última parte del libro, “Ciencias sociales, democratización y desarrollo” está compuesta por tres artículos: “Ciencias sociales y vinculación tecnológica” de Dora Barrancos; “El papel de las ciencias sociales en las políticas de ciencia y tecnología” de Ariel Gordon y Cecilia Sleiman y “Conocimiento, cultura y universidad. Transformaciones recientes a partir de las nociones y las políticas de innovación y desarrollo” de Damián Del Valle y Laura Rovelli. El eje conductor de este apartado está puesto en las particularidades de las ciencias sociales que propician el desarrollo, la innovación, la inclusión y la democratización del conocimiento. Se destacan así la capacidad de transferencia, según el análisis de Dora Barrancos en el CONICET (dado el lenguaje de las ciencias sociales, su politicidad, sus formas de comunicación, el apoyo a la cultura, el tipo de recursos humanos que forman) y la orientación de sus investigaciones (considerando que trabajan con sujetos de investigación y por la atención a demandas sociales, por el estudio de los conflictos de poder y su vinculación con lo público, entre otras características), según la reflexión de Gordon y Sleiman en una línea similar a la planteada por Unzué en la sección anterior. Por último, Del Valle y Rovelli centran el análisis en la conexión de las problemáticas culturales y los procesos de innovación a partir de su incorporación en las agendas de políticas y de cambios en las estructuras institucionales que también permiten incluir a la cultura como elemento del desarrollo.